

Inventaciones en la sexuación: una vía para una exclusividad singular*

Alejandra Glaze**

Es evidente que frente al detenimiento del mundo, pandemia mediante, *Enlaces* supo rápidamente proseguir su trabajo, lo que da muestras de un deseo decidido de sus integrantes. Mónica Torres lo dice muy bien en el inicio de las páginas de este libro, *Inventaciones en la sexuación*.¹

Presentar un libro es decir algo acerca de lo que despertó en uno como lector. Por lo tanto, trataré de brindarles algunas ideas sueltas, acerca de aquello que resonó de alguna manera en mí.

Y quiso la casualidad que ayer llegara a mis manos el libro de Éric Marty, ya traducido al español, *El sexo de los modernos*, y en el prólogo (que es lo único que llegué a leer), dice ya en la segunda página: “Es una ingenuidad creer que la noción de género, con el pretexto de que pone en entredicho el carácter natural de la diferencia sexual, no es más que un avatar entre otros de la odisea de esa diferencia, en cuanto habla a la especie humana y no deja de contarle, desde los tiempos más remotos, historias –extraordinarias– que, de paso, constituyen a nuestra especie en cuanto está compuesta, debido a ello, de sujetos hablantes y sujetos sexuados”.²

Y agrega más: *sigue siendo la diferencia la que habla en nosotros*.

En mi opinión, este libro, *Inventaciones en la sexuación*, es un buen ejemplo del trabajo sobre esta cuestión que plantea Marty muy poéticamente.

Tal vez ambos libros deban leerse en conjunto. Y por supuesto, con la extraordinaria entrevista de Miller a este autor en un costado.

Ahora algunas ideas. Siguiendo a Eric Laurent, en este libro de *Enlaces* se dice que el discurso feminista sostiene el universal de lo femenino.

Más allá del significante paterno, existe un imposible de decir concerniente al goce femenino que demanda ser reconocido y tramitado, y los movimientos feministas son intentos de escrituras posibles de lo imposible de escribir. O intentos de inscribir ese goce por fuera de la norma fálica. Incluso Graciela Musachi dice que el feminismo, o algunos de



* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces*, “La familia ¿aún?”. Presentación del libro *Inventaciones en la sexuación. Del zoom al libro*, 2 de mayo de 2022.

**Psicoanalista (Buenos Aires). Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial del Psicoanálisis (AMP).

ellos, no son más que un nuevo rostro de la femineidad. O sea, una nueva forma de velar el “no hay relación sexual”. O a la manera de Marty, *otro avatar de la odisea de la diferencia*. Una manera de decirlo con mayores connotaciones épicas.

Pero Mónica Torres, en una de las conversaciones, dice muy claramente la manera en que el psicoanálisis debe abordar la cuestión del feminismo: “Sin duda alguna que los nuevos feminismos son revolucionarios [...], pero no es lo mismo la cuestión política [...] en juego, que lo que nosotros pensamos como psicoanalistas del uno por uno, y esa distinción hay que hacerla, aun si uno tiene una militancia política, que convenga en un momento, y que apoye los discursos de género. Porque, por un lado, políticamente es útil, pero no se puede perder la dimensión de la singularidad, y eso es lo que llamamos el no todo del lado femenino”.³

Es decir, por más que apoyemos cada uno de nosotros al discurso feminista y a los estudios de género, con lo que tienen de revolucionarios para la época, no podemos olvidar que la operación del psicoanálisis es sostener la singularidad, el arreglo personal, el uno por uno, que implica una posición totalmente anti segregativa. El libro avanza muy precisamente sobre este punto y siguiendo esta orientación.

En otra de las conversaciones del libro, piezas fundamentales y que les recomiendo lean atentamente, justamente Fabián Fajnwaks plantea que “el feminismo actual, busca, por un lado, articular un discurso allí donde ya no hay Otro y, por otro, atacar lo que podría quedar del semblante y de lo simbólico vinculado al patriarcado”.⁴ En este mismo sentido, se plantea a lo largo de estas páginas y de diversos modos, que el patriarcado y el orden fálico son aún los grandes blancos de ciertos movimientos feministas. Una destrucción de los semblantes bajo la fórmula de “abajo el patriarcado”, correlativa a la increencia en el padre que ya se anunciara en los comienzos incluso del psicoanálisis.

Podríamos decir que mientras la masculinidad puede aparecer como el repudio a lo femenino, hay veces que el repudio a lo viril se presenta como rechazo a los semblantes de lo que cada quien entiende como lo masculino. En la clínica puede verse en algunos casos de homosexualidad femenina, en los que el rechazo a lo que sienten como autoritario y violento, generalmente por la vía paterna, se destaca como rechazo a la virilidad masculina. Incluso, diría más, como respuesta a lo imposible de soportar del padre, a la manera de Cristiane Angot, como lo plantea Mariana Gómez en su texto, “El lenguaje inclusivo como tropiezo de la lengua”.⁵ Un padre del que el feminismo ha construido versiones que refieren al padre del patriarcado.

En este sentido, desde hace años, se ha hablado y escrito mucho sobre la feminización del mundo, pero la pregunta que perdura es si hay lugar para lo femenino en el mundo cuando los feminismos de hoy repudian lo viril, un repudio que se escucha también en la clínica y que aparece muchas veces como el repudio al patriarcado, un patriarcado que sabemos en declive. Y como tal, da sus últimos golpes en los casos de femicidios que aumentan día a día en el mundo.

Pero además, sabemos que lo femenino no se inscribe en el marco del rechazo a la castración, que implica locura generalizada sin orden fálico y que empuja a asumir roles sociales, incluso dentro de un orden de hierro.

Tampoco se inscribe en esa exigencia dirigida a la ciencia, de una reparación del problema sexual, muchas veces quirúrgica, en el doble nivel del goce y de la identidad, muy diferente de la reparación que efectúa el nudo mismo garantizando estar en el terreno del no todo.

Una reparación que puede tener el carácter de una invención, como lo dice Adriana Tyrkiel, en su texto “Saber hacer con los desechos... una invención”, un arreglo “con lo que tengo que soportar, y con el no hay relación sexual”. Y agrega: “Se inventa lo que no está a partir de lo que existe”.⁶

Miquel Bassols nos da una pista de lectura de este libro en el prólogo, una orientación precisa si queremos decir algo acerca de este estallido del género que acompaña a nuestra época: “La sexuación hunde sus raíces en el enigma de lo real”.⁷ Y que en cierto modo está también en la frase que les leí de Éric Marty.

De hecho, el estallido actual de la cuestión del género, ese nuevo reino de la función fálica, esa incidencia del lenguaje sobre el cuerpo, es una corriente universal que se sitúa lejos de lo que podemos llamar lo femenino, ya que el no todo más bien abre paso a lo singular, invitando a interrogar lo que *ex-siste* a las normas.

Ese no todo es lo herético por excelencia, un atributo singular de lo real, dice Lacan, que no puede ser colonizado por ningún discurso por más progresista que este sea. Es un más allá del padre, como posibilidad de una opción por otra cosa. Y siempre del lado de la invención, tan trabajada a lo largo de este libro.

En esta línea, me interesó mucho el capítulo sobre género en el lenguaje, el debate en torno al lenguaje inclusivo, ese intento de conducir el lenguaje al terreno de lo neutro.

Me pareció realmente sorprendente, y para seguir de cerca, el texto de Ivana Bristiel –“Una brecha infranqueable y fecunda”–, con el ejemplo de val flores y su *singularidad exclusiva*. Un término sumamente preciso. Frente al lenguaje inclusivo, la singularidad exclusiva de val flores parece ser una buena manera de describir esa herramienta del poeta, de aquel que puede dar “pequeños retoquecitos a *lalengua*”, a una lengua viva, donde la libido se infiltra como goce en el cuerpo.

Ese lenguaje inclusivo, llamado también “lenguaje no sexista”, “lenguaje no binario”, “lenguaje inclusivo de género”, aparece como una resistencia frente a la hegemonía en el lenguaje de lo que se entiende como patriarcal, con lo que “se trata de incomodar y ampliar derechos”, frente a un lenguaje que no incluiría lo femenino y a las nuevas formas de la sexuación. Un fenómeno retórico como configuración discursiva de una lucha política, que muestra muy bien algo que dijo el otro día Antoni Vicens en un seminario del que participo: “A cada discurso, corresponde una política”. Así, el lenguaje inclusivo se percibe como una disidencia frente al lenguaje.

Pero en la última “Cita con el pase”,⁸ Miller nos advirtió que la disidencia siempre es individual, y si es de más de uno, es oposición política. Y ya entramos en otro terreno. La disidencia tiene más que ver entonces con el arreglo de cada uno en relación al goce. Con su invento singular. En resumen, mientras las singularidades son plurales, la singularidad no lo es.

Los detractores del lenguaje inclusivo suelen referirse a él como la marca ideológica en la lengua, como si esto no estuviera ya presente simplemente cuando alguien habla. El

lenguaje es político, y el fin que se propone la aplicación del lenguaje inclusivo es supuestamente anti segregativo. Pero me pregunto, ¿no sería otro avatar más de la odisea de la diferencia? Sin dudas, el lenguaje inclusivo funciona como un mensaje dirigido al Otro, denunciando lo que muchas veces se lee como el rechazo a lo femenino, como lo indica Mariana Gómez. Pero es Ivana Bristiel quien precisa lo que se trata en este lenguaje no binario: “El lenguaje, como elucubración de saber sobre *lalengua*, busca constantemente fagocitar este fuera de sentido, recubrirlo, sin éxito. Es en esa brecha, en la que el lenguaje no binario insiste”.⁹

En este sentido, el final del texto de Ivana es claro. Ella dice: “El único modo de llevar adelante una política femenina en el lenguaje es vía la poesía que explora *lalengua*, que se aferra a la alteridad irreductible, que intraduce e introduce una fractura del significante encadenado de las identidades sexuales y de la lógica de los géneros”.¹⁰ Y esto queda reafirmado en la conversación posterior, donde Blanca Sánchez aclara tajantemente: “El lenguaje inclusivo es solidario del estallido del género”.¹¹ Y yo agregaría, nunca va a alcanzar. Ya no bastarán la e o la x. Habrá que seguir cambiando letras para tratar de atrapar eso que se escapa, como Aquiles y la tortuga, intentando cernir lo imposible que hay entre ambos.

Evidenciar la inexistencia del Otro parece ser la única manera de producir una invención que nombre, desde la singularidad, una posición sexuada, o como se dice en este libro, una “invención que no pueda ser capturada bajo ninguna letra del código”. En esta línea, propongo como subtítulo del subtítulo de este libro: *El psicoanálisis, una vía para una exclusividad singular*. Una exclusividad singular, que no puede ser entendida como inclusiva. Aunque por supuesto, luego cada uno deberá ver qué hace con eso que lo excluye –si me permiten–, con su exclusividad.

Por eso lo femenino no es más que lo innombrable por la vía del Otro, lo no representable por la vía de la identificación o del semblante. Pero queriendo atrapar eso innombrable en el campo de lo social, aparecen estas nuevas construcciones retóricas, para así intentar decir sobre la indecibilidad del género, o la manera en que el lenguaje corre tras *lalengua* sin poder alcanzarla, como lo dice Blanca.¹²

Pero a todo esto, se agrega lo que en el último Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis¹³ se puso sobre el tapete: el movimiento *woke*. Una verdadera construcción política que en cierto modo atenta contra la libre circulación de la palabra y contra el psicoanálisis mismo, como una seria multiplicación y ofensiva de los *movimientos políticamente correctos*. Grupos de personas que se creen muy conscientes de los problemas del mundo, y que viven pendientes de lo que otros hacen mal para poder aleccionarlos. A este tipo de gente vigilante se les llama *woke*, una palabra inglesa que significa *despertar*. Bajo este término se incluyen todos aquellos que están alertas al racismo, la discriminación racial y la injusticia, entre otros temas. Quieren mejorar el mundo y por eso atacan a quienes consideran que no saben o no lo hacen. Un nuevo modo, a la manera de un panóptico, sobre todo en las redes sociales, que da un cuerpo muy preciso al *Vigilar y castigar* de Foucault. Y como dice Marty en este prólogo que les comenté, hemos pasado de una sociedad de la Ley a una sociedad de la norma. Y una de las

definiciones de la norma es que es “un conjunto de criterios lingüísticos que regulan el uso considerado correcto”. El *wokismo* es un claro ejemplo de este paradigma.

No pude dejar de recordar lo que sostiene Eric Laurent en *El Otro que no existe y sus comités de ética*, refiriéndose a la cultura americana (cuna del wokismo), cuando habla del discurso universitario políticamente correcto que enmascara la gran heterogeneidad de esa misma comunidad. Dice: “No se tiene el significante del Nombre del Padre, que colectiviza, sino el significante amo pluralizado como *el significante en nombre del cual hablo*”.¹⁴ Tal vez podamos definir al *wokismo* en estos mismos términos.

Es muy interesante que los que adhieren a estos movimientos *woke*, toman algunas expresiones rutinarias como si fueran atentados a su integridad personal. Y asumen que los comentarios torpes o fuera de lugar son microagresiones intencionadas, con la paradoja de que practican un pensamiento totalmente binario: la idea de que el mundo se divide entre buenos y malos, negros y blancos, oprimidos y opresores. Dando lugar a lo que Pablo Russo menciona: “Un retorno, incluso fascista, del binarismo o la segregación”.¹⁵ Un binarismo que convoca nuevamente al racismo frente al goce del otro. Es decir, aquello que dicen querer trascender, aparece redoblado y reduplicado en esta política de la norma. Derribar estatuas, cancelar libros y artistas, oradores, o escritores, son hoy rasgos de época. Y en esta cancelación entra todo aquel que no encaje perfectamente en el modelo definido por la norma impuesta por el colectivo *woke*. *Una nueva segregación puesta al día en torno a lo políticamente correcto, y la corrección en el lenguaje*.

Como ven, solo algunas ideas acerca de lo que este libro ha despertado en mí. Lo que es claro, es que el supuesto binarismo con el que acusan al psicoanálisis queda desvirtuado cuando la invención singular (y esto es dicho a lo largo de sus páginas de diferentes modos), adquiere su lugar como el “unarismo de los únicos”, como bien lo define Ana Ruth Najles en una de las conversaciones,¹⁶ que es lo único capaz de producir un *impasse* frente a la lógica de la segregación. Una exclusividad singular. Que no es tautológica.

Muchas gracias por el libro, y muchas gracias por escuchar estas ideas un poco sueltas acerca de este volumen.

Notas

¹ Loray, A.; Sánchez B.; Schnitzer, G. (comp.), *Inventiones en la sexuación. Del zoom al libro*, Grama, Bs. As., 2021, p. 9.

² Marty, É., *El sexo de los modernos*, Manantial, Bs. As., 2022.

³ Loray, A.; Sánchez B.; Schnitzer G. (comp.), óp. cit., p. 395.

⁴ *Ibíd.*, p. 84.

⁵ *Ibíd.*, p. 364.

⁶ *Ibíd.*, p. 407.

⁷ *Ibíd.*, p. 12.

⁸ Se refiere la actividad del 19 de marzo de 2022 “Cita con el Pase” en el marco de La Gran Conversación Virtual Internacional de la Asociación Mundial de Psicoanálisis “La mujer no existe”. [N. de la R.]

⁹ *Ibíd.*, p. 369

¹⁰ *Ibíd.*, p. 375.

¹¹ *Ibíd.*, p. 379.

¹² *Ibíd.*, p. 383.

¹³ Gran Conversación Virtual Internacional de la Asociación Mundial de Psicoanálisis “La mujer no existe”, marzo-abril 2022.

¹⁴ Miller, J.-A., Laurent, E., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Bs. As., 2005.

¹⁵ Loray, A.; Sánchez B.; Schnitzer G. (comp.), *óp. cit.*, p. 99.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 136.